

Afluencia masiva en las Jornadas Literarias de Barcelona

Barcelona (VICTOR CLAUDIN) — Las primeras Jornadas Literarias de Bruguera se están caracterizando por una afluencia masiva que llega a impedir incluso el acceso material de numerosas personas a la sala del Instituto Francés, y por el toque de intriga ante la duda de si las grandes estrellas anunciadas van a llegar o no. Ya han fallado dos: El mexicano Arreola y el italiano Sciascia.

Antes del monstruo artístico que se reveló ante nosotros en la figura de la cantante uruguaya Davd Sfeir, que entre otras maravillas interpretó un recitativo sobre un fragmento de «El Pozo», de Onetti, y canciones a partir de textos de Albee, Vilarimño, García Lorca, José Martí, se dio cita la aburrida y repetitiva mesa dedicada a literatura hispanoamericana.

El mismísimo Onetti, que arre-

metió contra la postura política de Borges; Osvaldo Soriano, que incidió sobre las características extraliterarias del «boom» que, entre otras cuestiones, cerró las puertas a las nuevas generaciones de escritores; Armas Marcelo y Guido Castillo, todos moderados por el chileno Mauricio Wazquez, se pusieron de acuerdo en que poco hay de ligazón común en lo que se considera generalmente como letras en

Hispanoamérica.

La mesa redonda de literatura italiana, más animada, estuvo dedicada fundamentalmente a la figura de Italo Calvino, quien, sobre todo, centró sus intervenciones en su última novela, «Si una noche de invierno un viajero» que definió como «una especie de juego entre el lector y yo como autor».

Robert Saladrigas subrayó las palabras de Carlos Barral, cuya

intervención se centró en aspectos como el de la influencia de autores italianos importantes sobre la obra de escritores españoles como Sánchez Ferlosio o Luis Goytisolo. Frabetti hizo un discurso con marcado tinte feminista que hizo gracia, recalcando el machismo de la poesía italiana. El diálogo tuvo como moderadora a Esther Benítez que tan acertadamente ha traducido a autores italianos.